

EDUCACIÓN INTEGRAL

La educación integral se preocupa de desarrollar todas las posibilidades de una persona. Es la encargada de prepararla para varios planos futuros, tanto para el plano reflexivo como el del trabajo.

Los campos que abarca la educación integral son básicamente tres. Por un lado, el conocimiento, importante para formar individuos cultos y con herramientas para entender el mundo. Por otro lado, trabaja la conducta, intentando que los niños aprendan libremente a comportarse. Por último, intenta realzar la voluntad de los jóvenes. Todo ello con el fin de moldear individuos libres capaces de enfrentarse y cambiar el mundo.

Algunos de los principios de este tipo de educación integral son, por ejemplo, aprender a escuchar a los niños. Es la mejor herramienta con la que cuentan los docentes, pues lo cierto es que, aunque ellos son los encargados de moldear a los pequeños, estos también tienen mucho que decir acerca de cómo quieren ser educados.

Hay que hacer un gran esfuerzo por aprender en mayor profundidad todo lo que tiene que ver con la alegría, lo sencillo y lo positivo. Es necesario respetar los tiempos de los niños, pues ellos cuentan con su propio ritmo para aprender, que normalmente es despacio y tranquilo.

La experimentación en todos los ámbitos es esencial para que los pequeños puedan aprender. Por tanto, es mejor que los niños aprendan preguntando, tocando, explorando y moviéndose. Además de otorgar herramientas de conocimiento, los docentes deben fomentar la creatividad del niño. Valores como el respeto, tanto a las personas como a la propia naturaleza, son algunas de las enseñanzas clave. Asimismo, es imprescindible fomentar la independencia del niño, la libertad y el compromiso.